

DIARIO DE



BARCELONA,

DE AVISOS

Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

PARTE TELEGRAFICO PARTICULAR DEL DIARIO DE BARCELONA.

Madrid, lunes, 13 de febrero.

La *Gaceta* dice hoy que los comisionados de Muley Abbas pidieron la paz al duque de Tetuán.

Anoche se reunió el Consejo de ministros á consecuencia de la petición de Muley. La *Gaceta* publica el parte detallado de la ocupacion de Tetuán.

Barcelona.

A las ocho de la noche de ayer nevó, bien que poco en esta capital, pero hizolo en tanta abundancia en Gracia, Sarríá y pueblos vecinos del Llobregat que hoy la mayor parte de las montañas que rodean á Barcelona han amanecido completamente blanqueadas por la nieve. Se deja sentir un frío bastante intenso. Los carros que entraban en la ciudad venían tambien cubiertos de nieve.

—En la entrada de la calle de Arolas ha aparecido adornado con un lazo de negro crespon el retrato del señor Sagrañas, malgrado comandante de las compañías de voluntarios de Cataluña que tan brillante muestra han dado de valor y bizarría.

—Esta noche tiene lugar la acostumbrada reunion semanal de la Sociedad del Pireo. Para mañana preparan lucidos bailes de máscara la Sociedad francesa de Beneficencia y la del Olimpo. Esta última dará tambien bailes el sábado y el lunes de Carnaval.

—Ayer en la ciudad de Girona debió organizarse un brillante cortejo. Segun el programa publicado debia abrir la marcha un piquete de caballería representando los «Guerreros españoles de la edad media»; seguiria una cuarta de «Voluntarios de los tercios Vascongados»; otra de «Voluntarios de Cataluña»; otra de «Marinos» de nuestra armada; un grupo con trajes de varias de la «Provincias de España»; otro grupo con traje y emblemas de la «Agricultura» con el benéfico objeto de proporcionar algun auxilio á las madres pobres de los tres hijos de aquella ciudad, que gloriosamente han sucumbido en el suelo africano; grupos distintos de las «cuatro órdenes militares»; una carroza con una matrona y cuatro niñas ostentando los «Emblemas de España»; la música y tambores de ejercito; algunos grupos de éste con «banderas», y por último cerraria la marcha el resto de los «Voluntarios catalanes». Llegado el cortejo al campo de Marte, debían practicarse varias evoluciones militares, simulándose la toma á la bayoneta de un castillo defendido por un grupo con traje «marroquí».

A las doce y en el mismo sitio debia celebrarse una misa en sufragio de los que gloriosamente han perecido en la guerra de Africa.

—Ayer debió verificarse en los cuarteles de la ciudad de Reus el rancho con que la Asociacion de señoras se propuso obsequiar á la clase de tropa del regimiento de ca-

ballería de húsares de Calatrava en representación del ejército español que tan bizarramente combate con los bárbaros africanos.

Hechas las prevenciones que son consiguientes para la marcha del primer batallón del regimiento de Aragon, que el día 10 del actual á la una de la tarde se embarcó en este puerto á bordo del vapor **Duero** con destino al ejército de Africa, se dió por el coronel del citado cuerpo, la órden que tenemos el gusto de copiar á continuación:

«Desde que el grito de guerra al Africa resonó en la Peninsula, el deseo unánime del regimiento era ver llegar el momento de la superior resolución ya indicada, que si bien se concreta al primer batallón, va tambien en su esencia el segundo en fuerza y voluntad.

«Como mi carácter de jefe principal del cuerpo me impone el deber de estudiar el proceder de todos; desde los jefes hasta el último recluta, en todos, he leído siempre; voluntad! honor y aspiración a gloria! Pues bien; los que ahora tienen la fortuna de ir á Africa, si la patria exige de vosotros sacrificios, estoy seguro que el inmarcesible laurel de la victoria coronará vuestras virtudes, porque con ellas, para vencer, en el brillante estado de instrucción que os encontráis, no se necesita mas que ciega obediencia y órden, cual si estuvierais en el campo de instrucción; y repito, que si llegase el supremo momento del combate, á donde el mas atrevido avance, cuando se os mande adelante, llegad todos; ayudad os mutuamente y conservad union; pensad en que vuestra Reina, patria y compañeros os miran; que la Europa toda se fija en vuestros hechos, y que si un día se apellidó á este regimiento el formidable, vuestro arrojo y bravura, puede conquistarle el renombre de invencible.

«Al despedirme de vosotros, ya que os oculto mi hondo pesar en no acompañaros, debo manifestaros lo satisfecho que quedo de vuestro comportamiento; modelos de heroísmo y subordinación, es proverbial vuestra disciplina..... que el Dios de los ejércitos os acompañe, como mereceis y con fe sincera queda rogándolo vuestro amigo.—El coronel, Soto.»

«Después de esta y otras órdenes preventivas que para dicho acto se dieron y concluida la alocucion hecha al batallón por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis al tiempo de salir del cuartel para su embarque y puesto por dicho prelado en la bandera la insignia de Nuestra Señora de Monserrat, tuvo lugar la alocucion hecha á sus subordinados por el coronel del mencionado regimiento, que es como sigue:

«Batallón! os cabe la gloria de representar al regimiento de Aragon en el heroico ejército de Africa. Ejemplos tenéis allí donde se prueba la abnegacion, el valor y la disciplina que siempre habeis demostrado, para como en todas partes acreditarlo, y dejareis bien puesto el honor del cuerpo.

«No es el suelo africano desconocido para muchos de vosotros que en vuestros pechos ostentan testimonios de valor allí ganados. Si la bravura que espero de vosotros en los combates no me es posible presenciaria hoy, por no haber obtenido el acompañaros en vuestros triunfos y riesgos; quedo lleno de confianza en la bizarría de los señores jefes, oficiales y clases todas que marchan.

«De vuestro proceder y esfuerzo espero tanto, que por él conseguireis se os adjudique y pongais á esa antigua y honrosa bandera que llevais, distinciones indelebles que dejen un recuerdo eterno de vuestros grandes hechos.

«Sois los depositarios del honor del cuerpo, y seguro estoy que sabreis sostenerlo á la mayor altura. Llevais las aspiraciones y cariño de vuestros compañeros, ¡vo ved llenos de gloria! y añadiréis una pagina mas en la brillante historia del regimiento, unica ambicion de vuestro amigo coronel que os aconseja tengais siempre presente. Dios premia el valor y las virtudes en la tierra y en el cielo, y que á todos os abrazo al despediros en vuestro primer comandante D. Francisco Izquierdo.» ¡Viva la Reina D. Isabel III! ¡Vivan los valientes que marchan á Africa! ¡Viva el regimiento de Aragon!—El coronel, Soto.»

Esta alocucion y estos vivas fueron contestados por dicho batallón con el mas ardiente entusiasmo, siguiéndose á estos, sin cesar un momento, los dados al coronel y demás jefes del cuerpo. Al verificarse el embarque, cuantos presenciaron dicho acto vieron pintados en el rostro de todos los individuos que componen aquel brillante batallón, la mas completa alegría, satisfaccion y ferviente deseo de compartir con sus hermanos de Africa las glorias que por su heroísmo alcanzan á todas horas. La excelente música de dicho cuerpo tambien cooperó á dar mayor realce, animacion é interés al acto del embarque, tocando varios himnos guerreros, composicion de su aventajado profesor y director D. Miguel Sarasate.

RIO DE LA PLATA.

Buenos-Aires 28 de diciembre de 1859.

Si es una verdad innegable en todos tiempos y para todas las naciones que son inapreciables los beneficios del órden, de la tranquilidad y de la paz, lo es mas si cabe

e davia, tratándose de estos pueblos jóvenes donde la civilización moderna está llamada á desempeñar un gran papel.—La riqueza de su suelo, la grandeza y magnificencia de sus rios tan caudalosos como ditados, la suavidad y bien equilibradas condiciones del clima, al paso que la amenidad del trato y costumbres de sus habitantes, autorizan al viajero imparcial que á tan hermosas playas arriba á formar desde luego un juicio favorable, y pronosticar sin temor de equivocarse dias de gran ventura para estas lozanas y robustas sociedades tan pronto como los partidos políticos lleguen á convencerse que antes que á la fuerza material deban tributar culto y respeto al ejercicio constante de la ley; que cumple esperarlo todo de las buenas prácticas constitucionales antes que del violento choque de las pasiones armadas.—En el primer caso, en estos mas quizás que en otros paises, por razones que saltan á la vista, se dará grande y lastimoso fomento al funesto individualismo—como por ensalmo se levantan ambiciosos de mal género que no acatando mas Dios que su voluntad propia, y no siendo esta por lo comun, ni muy discreta ni tampoco suficientemente ilustrada, se sobreponen sin miramiento alguno á los principios tutelares y conservadores del orden social. Buscan el medio y su efimero engrandecimiento al calor de las asonadas, y como en el funesto juego de las revueltas salen siempre mal parados los intereses generales, resulta por desgracia, que la sociedad es victima de los manejos de un limitado número de hombres con gran menoscabo del sosiego y del bienestar de los mas; el progreso bien entendido tropieza con obstáculos y resistencias, que en el caso opuesto, es decir, cuando la ley impera y lo avasalla todo, no tendria que columbrar siquiera, porque la opinion pública ni lo permite ni lo consiente.—Mas es menester que esta opinion descansa sobre la firme base de la conviccion profunda del respeto á las instituciones. Tal es en mi sentir el noble y generoso esfuerzo que está haciendo de siete años á esta parte la nacion argentina.

La caída del dictador Rosas, que, como se sabe, tuvo lugar el 3 de febrero de 1852, dejó desgraciadamente en pie algunos elementos que produjeron en igual año la sensible segregacion de Buenos Aires. Durante este tiempo y hasta el fausto suceso del 11 de noviembre último, puede asegurarse que por mas que las apariencias infundieran el temor de una guerra desapiadada, la marcha de los acontecimientos ha venido á demostrar, para honra de estos paises, que mucho han adelantado en la buena senda del orden, en el conocimiento y práctica de su constitucion y de sus leyes.—Cuando el voraz incendio amenazaba consumirlo todo, anegando en lágrimas y sangre los mas caros y vitales intereses, descoló sobre el fragor de las armas la siempre grata y consoladora voz de la paz. Los celos se desvanecieron, y multitud de familias condenadas quizás poco antes á vestir luto, gozan á la hora esta en la dulce posesion de sus hijos;—y la guerra es detestada de todos.

Con la seguridad de la paz el comerciante como el industrial, el letrado como el propietario se entregan satisfechos á sus habituales tareas. Hace dos meses todo era inquietud y zozobra, ahora la mas completa confianza se enseñoorea de los ánimos. Cotejando épocas y comparando cuadros es imposible no consignar que si las ideas que tanto conviene ver cundir entre los hijos de este pais, no hubieran progresado notablemente, ni seriamos testigos de lo que está pasando, ni se abriria el corazon á la esperanza; pues no hay duda que algunos años atras una reconciliacion como la del 11 de noviembre, hubiera sido cuando mas una aspiracion aislada. En la actualidad ha sido la universal expresion del entusiasmo público.

De conformidad á los artículos 2 y 3 de dicho convenio, llamado con justo motivo pacto de familia por la gran mayoria de los interesados, se procedió el 25 del actual á la eleccion de los diputados que deben examinar la constitucion sancionada en mayo de 1852 y vigente en las trece provincias argentinas.

Si la espresada convencion provincial acepta lisa y llanamente la constitucion federal, Buenos Aires procederá á jurarla el dia designado. Mas si se reconociera la necesidad de introducir en ella algunas reformas, serán estas comunicadas al gobierno nacional, quien las elevará á noticia del Congreso, para que nombre una comision *ad hoc*. Buenos Aires se obliga á enviar sus diputados á dicha convencion, cuyo fallo será decisivo.

Como era de esperar, y sin que esto implique la menor censura contra ninguno de los partidos militantes, las elecciones han sido animadas, presidiendo la mas absoluta libertad en la emision de los sufragios. Este gobierno es demasiado ilustrado y pundonoroso para influir de un modo indebido en actos tan solemnes. Los ciudadanos que han alcanzado mayoria, asi en la ciudad como en la campiña, pertenecen á las distintas

fracciones que representan con más ó menos decision y calor las legítimas y liberales aspiraciones del país. Atendida la actual organizacion política y respetando el progreso de las luces en esta sociedad, fuerza es convenir que las elecciones verificadas allegando elementos poco ha diseminados y hostiles, constituirán á no dudarlo un cuerpo homogéneo, pues se han salvado los inconvenientes del mahadado esclusivismo. No cabe decir que ha vencido tal ó cual fraccion, sino que ha triunfado el sentimiento liberal; y que esta victoria asegura la definitiva organizacion de la república Argentina. Espiritus medrosos ó mal avenidos con ciertos principios desconfiarán quizas del resultado que acaba de obtenerse.—No es esta mi opinion ni tampoco la de las gentes juiciosas y pensadoras de este país.—Creo en su decidido empeño de mantener lo pactado, en su resolusion de alejar de la cosa pública el elemento anárquico y disolvente, pues basta saber cuan fatal ha sido para él la sangrienta y ominosa dictadura de Rosas. Por otra parte la moderacion y cordura que todos han tenido ocasion de aplaudir en el gobierno de las provincias hermanas no es un hecho que haya de pasar desapercibido.—De este noble y leal proceder ha principiado Buenos Aires á recoger el fruto.

Con fecha 9 del actual este gobierno se dirigió oficialmente al Vice-presidente de la confederacion manifestándole que «realizada la incorporacion de este Estado á los de la union, por el pacto del 11 de noviembre, una de sus consecuencias inmediatas, y sin duda la mas fecunda, es el restablecimiento de sus francas y amistosas relaciones, y el allanamiento de las barreras que entre uno y otros habian levantado nuestras disensiones pasadas.»

A este fin tienden todos nuestros esfuerzos, y observamos con gusto la docilidad con que el país se presta á secundarlos. La accion del gobierno se estienda ya á todos los puntos del territorio, los espiritus se tranquilizan, y al amparo del orden público asegurado, el tráfico mercantil renace y el comercio visiblemente anhela por entrar de lleno en toda su vivificante actividad.

Solo se presenta un obstáculo para que este último se realice; y es la subsistencia de la ley llamada de *Derechos diferenciales*, la cual, imponiendo á las mercancias que salen de puertos de esta provincia para las otras litorales, un recargo fuerte de derechos de Aduana, que no pesan sobre las que se despachan del Estado Oriental, coloca á Buenos Aires en una posicion desventajosa, y tiende á mantener subsistente el entredicho comercial á que puso término el pacto de 11 de noviembre. De manera que esa ley de derechos diferenciales que solo tuvo su razon de ser cuando la familia Argentina estuvo desunida, y que tantos inconvenientes ha ocasionado á ambas fracciones, viene á ser mucho mas dañosa para Buenos Aires, precisamente cuando se ha decidido á entrar francamente en la Union Nacional, esperando ser tratada en un pie de perfecta igualdad con las demás provincias sus hermanas.

A esta manifestacion contestó el espresado Vice-presidente con el siguiente plausible decreto datado en el Paraná á 21 del ya citado mes:—Considerando que las Aduanas de Buenos-Aires se han nacionalizado por el pacto de 11 de noviembre, para cuya próxima ejecucion el Gobierno General ha nombrado un comisionado especial;

Que suspendidos los efectos de la ley de derechos diferenciales respecto de los puertos del Estado Oriental del Uruguay, ha desaparecido el objeto económico de aquella ley; y que su continuacion, respecto de los de Buenos Aires, solo importaria una hostilidad incompatible con el estado de paz; la que hace urgente su cesacion absoluta;

Ha acordado y decreta.

Art. 1.º Desde la publicacion del presente decreto cesan los efectos de las leyes de 19 de julio de 1856 y 29 de julio de 1858 respecto de los puertos de Buenos Aires.»

Allanadas estas barreras han desaparecido naturalmente una multitud de concuassas de disgustos y de odios. Puestos de nuevo en relacion directa los intereses mercantiles de las catorce provincias sin las trabas perjudiciales y vejatorias creadas por las leyes derogadas, grande y vivificador impulso imprimirá á las transacciones de este rico y vasto mercado el espíritu emprendedor de nacionales y extranjeros, segun se advierte desde la conclusion de la guerra. Esta hermosa ciudad que por su riqueza y elegancia puede entrar en parangon con no pocas de las mas bonitas de Europa, volverá en breve seguramente á su indisputable puesto de capital de la república. Su posicion como su historia la hacen merecedora de tan digna honra.

No quiero poner punto á estas líneas sin participar á Vds. que son universales en estas regiones las simpatias por la causa generosa y civilizadora que con tanto brillo

sustenta España contra las hordas de la media luna. Los españoles residentes en ambas orillas del Plata están dando con tan interesante ocasión pruebas inequívocas de su profundo é hidalgo patriotismo.

Por todo lo que antecede, el secretario de la Redacción, MODESTO COSTA Y TURILL

Anuncios oficiales.

LOTERIA MODERNA.

Lista de los números premiados en el sorteo celebrado en Madrid el día 9 de febrero, correspondientes á los billetes despachados en las Administraciones principales de esta provincia.

Núms.	Pfs.								
994	100	9127	100	15594	100	18699	100	21717	100
1004	100	9141	100	15745	100	18989	100	21805	100
2428	100	9159	100	15873	100	19002	100	21883	100
2582	100	9678	100	15941	100	19124	100	22056	100
3162	100	10050	100	15992	100	19163	100	22248	100
3958	100	10054	100	15997	100	19320	100	22290	100
3986	100	10082	100	15998	100	19325	100	22352	100
3998	200	10087	400	16055	100	19860	100	22357	100
4363	100	10351	200	16096	100	19990	100	22377	500
4582	100	10682	100	16110	100	20274	100	22592	100
5467	100	11766	100	16116	100	20403	100	22621	100
5630	100	12622	100	16154	100	20439	100	22627	100
5632	100	12687	100	16177	100	20449	400	23344	100
5640	100	12929	100	16284	100	20452	100	23345	100
5654	100	13370	100	17021	100	20516	100	23496	100
5783	100	13436	100	17041	100	20542	100	23554	100
6328	100	13713	100	17058	100	20550	500	23570	100
6620	100	13768	100	17972	100	21008	100	23571	100
7745	160	14451	100	18089	100	21323	100	23582	100
8421	100	14497	100	18094	100	21347	100	23609	100
8424	100	14526	1000	18109	100	21527	100	23622	100
8840	100	14614	100	18454	100	21528	100	23624	100
8868	100	14707	100	18471	200	21695	100	23894	100
9044	100	14732	100	18474	100	21703	500	23898	100

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 25 de febrero de 1860, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 37,000, á 120 rs. vn., divididos en octavos á 15 reales cada uno.

Barcelona 13 de febrero de 1860.—El Administrador general, Manuel de la Cámara.

—Caja de ahorros de la provincia de Barcelona.—Han ingresado en este día 82 502 rs. procedentes de 720 imposiciones, siendo 38 el número de nuevos imponentes. Se han devuelto 76 260 reales 62 centimos, á petición de 133 interesados. Barcelona 12 de febrero de 1860.—El director de turno, Erasmo de Jancr.

Parte comercial.

EMBARCACIONES LLEGADAS DESDE EL AMANECER HASTA EL MEDIODIA DE HOY.

Mercante española.

De Benicarló en 3 d., laud Carmen, de 18 t. p. Bautista Turró, con 2000 arrobas algarobas para Rosas.

Correo de Madrid del 10 de febrero de 1860.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en aceptar la renuncia, que fundada en el mal estado de su salud, ha hecho del cargo de Ministro togado suplente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina D. Felipe Rull y Castañós, quedando muy satisfecha del celo con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á siete de febrero de mil ochocientos sesenta. — Está rubricado de la Real mano. — El Ministro interino de la Guerra, José Mac-crohon.

Para la vacante de Ministro tegado suplente que resulta en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina por renuncia de D. Felipe Rull y Castaños que la servia,

Vengo en nombrar á D. Antonio Rosales Litoral, Presidente de Sala que ha sido en la Audiencia Pretoria de la Habana,

Dado en Palacio, etc.

MINISTERIO DE MARINA.

Ultramar.

El Gobernador de Fernando Poo participa con fecha ocho de enero último que no ocurre novedad, y que los desmontes principados continúan con actividad.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Gijón 7 de febrero de 1860 á las cinco y cuarenta minutos de la tarde. — El Comandante de Marina al Excmo. Sr. Ministro del ramo:

«Acaban de salir el Joven Cariso y la Amalia con pertrechos de guerra para Cadiz. En el primer remito 70 pislolas revolvers para la marina, única existencia que habia á mi disposicion.»

Algeciras 7 de febrero de 1860 á las seis y treinta minutos de la tarde. — El Comandante del navio «Reina Isabel II» al Excmo. Sr. Ministro de Marina:

«Viento al S. S. E. flojo, poca mar. El general de las fuerzas, en Tetuan con los vapores de guerra de ruedas: en este momento se mandan salir todos los trasportes por orden de S. E.

Las fragatas «Princesa de Asturias» y «Blanca» repostandose de carbon y agua; las goletas de hélice listas, y los buques de vela lo mismo. Pasó á Cadiz el «Liniers», comunicando en este punto.

Algeciras 8 de febrero de 1860 á las ocho y veinte minutos de la mañana. — El Comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Excmo. Sr. Ministro de Marina:

«Fondeadero de Tetuan 7 de febrero de 1860 á las cinco y media de la tarde. — Se han embarcado los heridos para Cadiz, y desembarcado el batallon de Tarifa, 400 restabecidos de distintos cuerpos y 40 presidiarios. Llegaron el «Colon», «Alerta» y «Leon». No hay novedad en los buques ni en el ejército.

San Fernando 8 de febrero de 1860 á las once y diez minutos de la mañana. — El Capitan general del departamento al Excmo. Sr. Ministro de Marina:

«Ha fondeado en el arsenal de la Carraca el vapor «Liniers», procedente de la plaza de Tetuan, con objeto de reparar algunas averias en su maquina.»

Algeciras 8 de febrero de 1860, á las siete y treinta minutos de la tarde. — El Comandante del navio *Reina Isabel II* al Excmo. señor Ministro de Marina:

«Barómetro alto, tiempo y mar bonanza. A los cuarenta minutos de recibir el telegrama de V. E. se hallaba en el mar el vapor *Vifredo* para Alicante: en este fondeadero existen la *Princesa* haciendo carbon y un vapor de los mas chicos flutando para la correspondencia, las tres goletas de hélice, las dos fragatas de vela y el navio: el *Vifredo* era el unico disponible para a comision que se le ha dado. La *Blanca* ha salido para Tetuan por orden del general de las fuerzas.»

Algeciras 9 de febrero de 1860 á las nueve y treinta minutos de la mañana. — El Comandante del navio *Reina Isabel II* al Excmo. Sr. Ministro de Marina:

«Barómetro alto, tiempo chubascoso, viento al Nortecito flojo, mar llana. No hay novedad.»

San Fernando 9 de febrero de 1860 á las una y cuatro minutos de la tarde. — El Capitan general del departamento al Excmo. Sr. Ministro de Marina:

«Ha entrado en la mañana de hoy el vapor *Colon*, de Levante.»

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES DECRETOS.

Teniendo en consideracion las razones que me ha espuesto el Ministro de Fomento, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 2.º del reglamento de 8 de julio último para la ejecucion de la ley de 14 de noviembre de 1855, se crea una plaza de Inspector general económico para la parte administrativa y mercantil de los ferro-carriles.

Art. 2.º Corresponde al Inspector general informar al Gobierno:

- Primero. Sobre el establecimiento de las tarifas de peaje y transporte de los ferro-carriles y su aplicación.
- Segundo. Sobre los contratos de transporte que celebran las compañías concesionarias con los particulares ó empresas, y los convenios que aquellas hagan entre sí para combinar el servicio de sus respectivas líneas, cuando estas se hallen en contacto.
- Tercero. Sobre la emisión de obligaciones y contratación de empréstitos por las mismas compañías.
- Cuarto. Sobre las subvenciones directas ó de garantía de un mínimum de interés y participación de los productos de las líneas por el Estado.
- Quinto. Sobre los balances anuales y estados que deben presentar al Gobierno las compañías.

Art. 3.º Deberá también, cuando el Ministro de Fomento se lo prevenga, inspeccionar las empresas concesionarias de ferro-carriles, dando cuenta de la situación mercantil en que se encuentran; visitar las líneas que se hallen en explotación; practicar las indagaciones oportunas sobre hechos y materias concernientes al servicio de los ferro-carriles en su parte económica, y desempeñar todas las comisiones que se le confieran relativas a este ramo en sus relaciones con las demás industrias y con los intereses generales del país.

Art. 4.º Tendrá además las atribuciones que se le confieran en los reglamentos que se publiquen sobre el servicio de las inspecciones.

Dado en Palacio á veinte y siete de enero de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla.

Para la plaza de Inspector general económico de ferro-carriles, creada por mi Real decreto de esta fecha,

Vengo en nombrar, con el sueldo de 40.000 reales anuales que la está señalado en el presupuesto vigente, á D. Nicolás Suarez Canton, Oficial de la clase de primeros del Ministerio de la Gobernación del Reino.

Dado en Palacio á veintisiete de enero de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Rafael de Bustos y Castilla. (Gaceta núm. 41.)

PARTE NO OFICIAL.

Bolsa de Madrid del día 10 de febrero de 1860.

COTIZACION OFICIAL DEL COLEGIO DE AGENTES DE CAMBIOS.

- Fondos públicos.—Títulos del 3 p. c. consolidado, á 44.— al contado.
- Inscripciones de id. á c. contado.—Títulos del 3 p. c. diferido, á 34 y 33-95 al contado.
- Amortizable de primera clase 18-75 p. al contado.— Id. de segunda 12-40 al contado.
- Deuda del personal 11-25 al contado.
- Acciones de carreteras al 6 p. c. anual Emisión de 1.º de abril de 1850, de á 2,000 rs. 92.— d. al contado.—Id. de 2,000, 94.— al contado.— Id. de 1.º de junio de 1851, de á 2,000, 91-75 d. al contado.—Id. de 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 83-50.— al contado.—Id. de 1.º de agosto de 1858, de á 2,000, 84-50 d. al contado.— Idem 9 de marzo de 1855, procedente de la de 13 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. d. al contado.
- Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 p. c. anual, sin cupon 104-50 p. al contado.
- Del Banco de España, sin dividendo, 180-50 p. al contado.
- Acciones de la Sociedad española mercantil e industrial, capital 1,900 rs., desembolso 75 por 100 al contado.
- Cambios.—Londres á 90 d. f. 50-50 d.—París á 3 d. v. á 5-24 —Albacete 58 p. d. — Alicante 1 1/2 p. b.—Almería 1 1/4 b.—Badajoz 1 1/2 d.—Barcelona 1 1/4 b.—Bilbao 1 1/2 d. b.—Burgos 1 1/2 b.—Caceres 1 1/2 p. d.—Cádiz 1 1/8 d. b.—Córdoba par d.—Coruña 1 1/4 d. d.—Granada 1 1/2 p. d.—Guadalajara par d.—Jaen 3/8 p. d.—Leon 1 1/4 d.—Logroño 1 1/2 d.—Lugo 1 d.—Malaga 1 1/2 d. b.—Murcia d. b.—Orense 1 p. d.—Oviedo 1 1/4 b.—Palencia par d.—Pamplona par d.—Pontevedra 7/8 p. d.—Salamanca 1 1/4 p. d.—San Sebastian 1 1/2 d. b.—Santander 1 1/2 d. b.—Santiago 3/4 d.—Segovia par d.—Sevilla 1 1/8 d. b.—Soria 3/4 p. d.—Tarragona 1 1/2 d. b.—Toledo 3/4 d.—Valencia par d. d.—Valladolid 3/8 p. b.—Vitoria 1 1/2 b.—Zamora 3/4 d. d.—Zaragoza par p. d.

AFRICA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA IBERIA.

Nos apresuramos á dar á nuestros suscritores de provincias las dos interesantes cartas que nuestro corresponsal en Africa y compañero de redacción señor Nuñez de Arce, nos remite, escritas bajo la impresión que produjo á nuestro amigo la gran batalla del 4, que fue la que abrió las puertas de Tetuan á las armas españolas.

No pueden leerse sin una emoción ardiente estos detalles que harán palpitar de gozo el corazón de nuestros soldados, como ha palpitado de orgullo el nuestro ante la descripción de un triunfo tan glorioso para nuestra patria.

Con los ojos arrasados en lágrimas escribimos estas líneas, y envidiamos de todas veras á nuestro amigo y compañero el señor Arce, así como á los demás corresponsales que con él iban, la satisfacción que habrán tenido en presenciar un triunfo tan distinguido para el pabellón español, y del cual surjirán, no lo dudamos la regeneración de nuestra patria y la importancia que ha de adquirir ante las naciones que nos tenían en poco y que hoy contemplan como asombradas los envidiables lauros tan sólida y legítimamente conquistados por la raza española.

Nos falta tiempo para estendernos en otras consideraciones que aplazamos para otro día; hoy, repetimos, nuestra admiración y nuestros aplausos á ese bizarro ejército, á asombro de valor, sufrimiento y disciplina; y al elogiar al jefe que ha dispuesto la acción, los generales, jefes y soldados que han tomado parte en la imperecedera acción del día 4, seamos permitido enviar nuestros sinceros y especialísimos plácemes al valeroso e intrépido general que tanto ha descollado en esta campaña y en la última batalla, al bravo entre los bravos, al sereno y esforzado general Prim, cuyos hechos se refieren en la primera carta.

Con generales como este, y con jefes, oficiales y soldados como los que hoy pisan las tostadas arenas de Africa puede realizarse la fabula de los titanes. ¡Gloria á tan valeroso caudillo!

Señores redactores de la *Iberia*.

Escribo á Vds. bajo la impresión de un sentimiento inexplicable. El Cielo me ha proporcionado la dicha de ser testigo de la empresa mas grande, mas heroica que ha acometido y llevado á feliz término nuestra querida España, desde la gloriosa guerra de la Independencia. Ayer hemos tomado el campamento enemigo con todas sus tiendas, sus pertrechos, sus almacenes, sus cañones, sus camellos, con todo, en fin, cuanto le constituía. ¡Qué momentos, amigos míos, de satisfacción y orgullo por la patria! Dominando en lo que pueda la emoción que me embarga, procuraré describir sucintamente el sublime espectáculo que ha presenciado, las admirables escenas de valor y entusiasmo de que he sido testigo, y que de seguro harán palpitár el corazón de Vds. los de todos los españoles, como han hecho palpitár el mio.

Desde antea yo se sabia que el ejército debía emprender al siguiente día su movimiento contra el campo enemigo, situado en las posiciones de la torre de El-halili, donde segun parece, tenían establecido su cuartel general. A la hora acostumbrada, se tocó la diana; los soldados levantaron sus tiendas, encendieron hogueras que aparecían y desaparecían, segun apretaba ó calmaba la lluvia, porque el día se presentó lluvioso; organizaron los batallones, y á las siete y media todo el ejército; menos el cuerpo mandado por el general Rios que se quedó guardando la formidable posición del reduto de la *Estrella*, se puso pausada y ordenadamente en marcha. El general Prim, á quien como á Murat, debe llamarse el bravo entre los bravos, avanzaba por la derecha, y el general Ros por la izquierda; pero dispuestas con tal arte las fuerzas de las dos divisiones, que ambas, digámoslo así, se daban la mano y se resguardaban mutuamente. Nuestra brillante artillería, tan buena, tan arrojada, tan instruida como la primera de Europa, y no es esta una baladronada, una exageración hija del amor patrio, porque así lo reconocen y confiesan los mismos extranjeros que nos acompañan, marchaba, avanzando siempre, por el pantanoso llano que se estiende camino de Tetuan. Había un no sé qué de solemne y de magestuoso en el movimiento del ejército: en los batallones que iban adelantando en masas, reinaba un silencio profundo, y no se oía en todo el valle sino el pavoroso estrépito del cañon, presagio entonces de un magnífico acontecimiento. Todo el mundo, generales, jefes y soldados, parecían preocupados por la idea de la empresa á que debían dar tan feliz término; todos estaban á la altura de la situación, imponente, grandiosa, digna en fin, de nuestra valerosa España. Ni un tiro de carabina ó de espingarda, ni una voz, ni un momento de confusión en la hora suprema del combate, ni un solo momento de incertidumbre; en todo el mayor orden, el mayor concierto, la mayor disciplina y el mayor arrojo. ¡Qué soldados tan dignos de que á su regreso teja la patria para ellos una corona de inmarcesibles laureles!

Como he dicho á Vds., la artillería avanzaba siempre estrechando en un círculo de bronce las trincheras enemigas, y despreciando el nutrido fuego con que las baterías contrarias contestaban á sus disparos. Todos seguíamos con religioso respeto la arriesgada operación de la artillería, sin separar un solo instante los ojos de las inmensas espirales de humo que levantaba, ni el sitio en que estaban las piezas como en el campamento marroquí, donde caían, sin que se desperdiciase una, todas las granadas, reventando así con temeroso ruido y extraordinario éxito.

De pronto un grito se escapa de todos los labios; todos los ojos se fijan en un punto, en una inmensa humareda, que brota de repente, que crece, que se ensancha, que se eleva hasta confundirse con las nubes; es que una granada ha caído sobre los barriles de pólvora que tenían los enemigos para el servicio de su artillería y han estallado esparciendo por todas partes la muerte y el espanto. Tras esta voladura otras dos vienen á aumentar la confusión en las filas contrarias, que ven caer despedazados los hombres, no solo por el fuego español, sino por el propio, por sus mismos elementos de destrucción y guerra. Pero ellos, sin embargo, resisten con valor el fuego de nuestros cañones; contestan como pueden, unas veces debilmente, otras con redoblado impetu á nuestros disparos, y no se amilanán, es que el círculo del fuego se estrecha cada vez mas, hasta ponerse nuestras baterías á tiro de fusil de las contrarias, y eso que miran de tras de las piezas, avanzan silenciosamente grandes masas de infantería, amenazadoras, listas, prontas á caer como el rayo sobre las trincheras que formidablemente cercaba todo el campamento.

Poco despues el fuego de cañon se interrupe; reina un momento de solemne calma, minuto

de recogimiento sublime en que el hombre, próximo al peligro, se acuerda de todo, de su Dios, de su patria y de su familia; las cornetas y las músicas tocan pisa de ataque, y los batallones, con la bayoneta armada, al grito de: *Viva España!*; *Viva la Reina!* escalan las trincheras y por entre el fuego de artillería enemiga, y el general conde de Reus, el primero penetra en el campamento enemigo por una tronera, matando de una estocada a un moro que estaba a punto de disparar el cañon, y detrás le siguen sus soldados, ébrios de admiración y de júbilo; sus catalanes, cuyo glorioso estreno en la guerra de Africa debe llenar de legítimo orgullo a sus paisanos; todos, en fin, palpitando de ira y de entusiasmo.

Por la izquierda escalan al mismo tiempo su trinchera las fuerzas del tercer cuerpo, con sus generales a la cabeza, y con el conde de Lucena seguido de su E. M. que grita con voz estentorea: ¡*Adelante! Adelante!* Y los soldados victoreando le siguen en medio de un diluvio de balas, que vienen hacia nosotros en todas direcciones, de detrás de los arboles, de las ventanas, de las casas, de entre las tiendas, de las enanadas veredas llenas de espinos y de higueras chumbas, que como verdaderos laberintos se extienden por todas partes. Permítanme Vos tener mi parte de orgullo en esta jornada: cuatro paisanos, los señores Diaz Martinez, Carlos Navarro, Caballero y yo seguimos en esta vigorosa acometida, tan felizmente coronada por el éxito, al cuartel general, llorando de alegría y de júbilo ante el magnífico, el indescriptible cuadro de que éramos a la vez actores y testigos. Nuestro amigo el soldado Pedro Antonio de Alarcón, tampoco se separó de nuestro lado, profundamente conmovido, como todos, con el corazón y el pensamiento puesto en la patria, tan gloriosamente engrandecida ayer a sus propios ojos y a los del mundo entero.

Los moros huían por todas partes como liebres perseguidas; el campamento bajo, el de la torre, otro mas lejano, otro situado en unos cerros, detrás de la misma torre, donde estaba, según se cree, el cuartel general, todos sucesivamente fueron cayendo en nuestro poder, con cerca de quinientas tiendas, con los barriles de pólvora, con el batirio, con los almacenes, con los cañones de bronce, con la bandera del Imperio, de damasco amarillo, hasta con los equipajes de los soldados y jefes marroquíes. Todo esto, señores redactores, con la velocidad del relampago, en media hora y cinco minutos que tardó nuestra valerosa infantería en escalar las trincheras y en dilatarse como un impetuoso torrente por todo el campo enemigo, lleno de cadáveres y restos humanos, palpitantes todavía.

¡Qué espectáculo tan horrible se ofreció a nuestros ojos! Necesitábamos apartar nuestra vista del suelo para no ver como nuestros caballos hollaban los sangrientos despojos de nuestros enemigos; por aquí un tronco sin cabeza; por allí los miembros esparcidos de un moro despedazado por una granada; mas allá un cuerpo completamente quemado capaba un gemido los dos mutilados heridos, horriblemente desfigurados, de cuyo pecho se es, tal vez por la explosión de los barriles; un poco más leñondo, ronco, que penetraba en el alma como un puñal, despedazándola, y por todas partes trozos de carne, entrañas calientes aun, desolación y espanto. ¡Ay! También mezclada con la suya había corrido allí en abundancia la sangre de nuestros hermanos; allí ví sus cadáveres como las víctimas ofrecidas por nuestra patria en aras de la victoria!

En estos momentos llegaron al campo conquistado, habiéndolo tenido que vadear a pié las lagunas, por haber dejado sus caballos en Ceuta, mis compañeros de tienda Royer, correspondiente de la *Independencia belga*, Viedma y Lafuente Alcántara, que llegaron a tiempo para dar la enhorabuena al general en jefe por la batalla ganada, cuando todavía no había cesado el fuego, y el general Prim conquistaba con cuatro batallones el último campamento.

¡Que día de gloria tan grande para nuestra patria!
Mientras recorrieron el campo, después de disperso el ejército marroquí, la Alcazaba de la ciudad no cesó de disparar sus cañones sobre nosotros; pero afortunadamente no hubo que lamentar desgracia alguna.

Digo mal; hubo que lamentar la de un desgraciado, cuyo nombre no cito, que cuando había terminado todo, fue herido mortalmente en el cuartel general mismo, por una bala traidora disparada muy de cerca desde una casa rústica medio oculta entre un bosquecillo de higueras y almendros.

Todos se han portado bien en esta heroica jornada; el general en jefe, que ha dispuesto el plan y que tan sabiamente le ha dirigido; el general Prim, cuyo arrojo e inteligencia para regir sus tropas, son hoy proverbiales en todo el ejército; el general Garcia que dió una carga con su escolta en los momentos de mayor peligro; el general don Enrique O'Donnell, el general Makena, todos, en fin, porque todos trabajaron con decisión y celo, son dignos de los elogios y de la gratitud de España. ¿Y qué dire del ejército? El ejército, que ha marchado al combate con la misma regularidad, con el mismo orden con que hubiera podido marchar a una parada; que atacó y conquistó en un mismo punto, con un valor indescriptible que hizo soltar en un momento de admiración a los correspondientes franceses: ¡*La Francia y la España unidas pueden dominar el mundo!* que no se detuvo ante ningún obstáculo, que derrotó en media hora a un ejército de 25 000 hombres, merece que España le otorgue una corona y que se registre el nombre del mas humilde soldado en el libro de la historia.

¡Gloria completa! En este mismo instante llegan a nuestro campo unos parlamentarios marroquíes con bandera blanca. ¡La plaza se nos entregó! *Te Deum laudamus.*

Mañana iremos en dormerones. Hoy solo he querido dar cuenta de la batalla en general.
Suyo afectísimo—Gaspar Nuñez de Arce,
Sobre el campamento enemigo, 5 de febrero.

Señores redactores de la *Iberia*.

Escribo esta carta, despues de escribir ya y echada al correo otra que recibirán Vds. al mismo tiempo, para dar cuenta de algunos detalles que se me habian olvidado antes y que creo dignos de mencion.

Las tiendas del campamento moro son cónicas en su mayor parte; otras marquesinas, algunas de una forma estraña, cilindricas en su base y con alas en su parte superior, casi todas rayadas, y otras con caprichosos adornos azules y negros. En todas ellas reinaba la mayor inmundicia; a la puerta de muchas, habia esparcidas una infinidad de cascaras de ranajas, y en otras galeta inglesa; dentro de casi todas, habia aposaderos sillas de caballo, papel, cebada, estera, un ajar en filo, parecido al que tienen esos morisgos, que estrauuros de algunas ciudades, viven entre los huecos de las ruinas y las quebras de las peñas. Pocas eran, pero habia algunas bastante lujosas; una sobre todo forrada de paño azul, que Vds. verán probablemente en Madrid dentro de pocos dias, y que se cree fuese la de los hermanos del Emperador, que tan mal han sabido defender su casa.

Los cañones que les hemos cogido son de bronce; dos de ellos tienen inscripciones árabes, y parece, segun dice la leyenda, que fueron dados al imperio por Gustavo III de Suecia; la mayor parte son ingleses, y uno español, llamado Caouli, del tiempo de Carlos IV, y de la fundicion de Barcelona, que con otros tres fue tambien regalado por aquel rey á estos hombres, tan poco dignos de conservar nuestro regalo.

Durante el movimiento de la artillería é infantería, la caballería se estendió en orden de batalla por el llano, dispuesta á cargar si los moros hubiesen pretendido, como se creyó al principio, venir á descender en grandes masas por la derecha, á atacar nuestra retaguardia, que defendian además las tropas del cuerpo de reserva, apoyada en el reducto de la Estrella y en la Aduana.

El movimiento nuestro estuvo hábilmente preparado y conducido bizarramente á dichosa cima.

No sabemos lo que habrán acordado el general en jefe y los parlamentarios que han venido de la ciudad. Dicese que hay en la Alcazaba tropas que no quieren entregarse, por mas que Tetuan esté decido á abrirnos las puertas. Ya veremos.

Cinco moros, uno de ellos con bandera blanca, todos á pié, á escepcion del jefe que venia montado en una mula aparejada con una lujosísima manta de colores, han sido los que acompañados de un judío, cónsul de no sé qué nacion, se han presentado al conde de Lucena. La impaciencia y la curiosidad de todos, jefes y soldados, á la aproximacion de estos parlamentarios de triste y grave fisonomía, eran grandes; agolpábanse para verlos en la calle Mayor del cuartel general, como la llamamos nosotros, y en todos los semblantes se reflejaba un sentimiento de alegría y de entusiasmo.

Lo que haya salido de la conferencia no lo sé; si el correo pudiera esperar lo sabria dentro de poco, pero como no es posible, no me aventuro á decir nada sobre este importantísimo incidente de la lucha.

Los parlamentarios han declarado que los dos hermanos del Emperador, en la cólera que les produjo su vergonzosa derrota, han mandado cortar la cabeza á los jefes de las kábitas que los han seguido, alejandose rapidamente de estos sitios con direccion al interior del imperio. Hasta mañana.

De Vds. afectísimo amigo y compañero,

GASPAR NUÑEZ DE ALCE.

Campamento sobre Tetuan, 5 de febrero de 1860.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «EL DIARIO ESPAÑOL»

Campamento enemigo en la Huerta de Tetuan 5 de febrero de 1860.

Mi querido amigo: escribo á V. en la madrugada del día mas glorioso que ha tenido nuestro ejército despues de una de las mas brillantes victorias modernas, y profundamente conmovido aun por las escenas de que ayer fui testigo.

Le consigno con orgullo porque soy español: el conde de Lucena ha levantado el honor nacional á la altura de nuestras mejores épocas de engrandecimiento militar, y como general en jefe, como táctico, ha escrito una página en su historia que le envidiarán muchos generales europeos.

No habra partidos, no habra colores políticos para apreciar el brillante hecho de armas de ayer. Todos los corresponsales de todos los partidos, así nacionales como estrangeros, todos felicitan hoy con orgullo al general O'Donnell.

No escribo á Vd. hoy una correspondencia, sino una noticia: ¡Tetuan es nuestro! La jornada en que se ha tomado, quizá supera á la famosa de Isly, y el plan de esta batalla habia sido espuesto á los generales de los cuerpos de ejército, 24 horas antes de ponerse por obra.

Tal como el conde de Lucena imaginó el ataque, tal se ha efectuado, y tales como predijo los resultados, tales han sido.

Cinco campamentos atrincherados con baterías, con fosos, hasta con un rio, han caído en poder de nuestras tropas; con ellos ocho cañones, una bandera, de 20 á 30 camellos, armas, municiones, viveres, toda la vida de un ejército moralmente muerto.

Hemos dormido junto á las tiendas, junto á esos pobres hogares de nuestros enemigos; hemos viaqueado encendiendo nuestras hogueras sobre las cenizas de las suyas, y hoy

Tetuan nos manda cinco parlamentarios con una bandera blanca. Esta comision se encontró con otra que llevaba la intimacion á la plaza por el conde de Lucena.

La noche que ha seguido á esta batalla, á este gloriosisimo dia ha sido dura por el agua y el frio, pero ¡tan tan orgullosos nuestros corazones españoles, que se ha pasado bien.

El conde de Reus es un héroe; penetra en el campamento enemigo por la aspillerá de un cañon. Todos los generales, todos los jefes, todos los cuerpos, todas las armas, todos los soldados han competido en bizarría.

Si alguna vez he sentido en mi vida ha sido ayer, al ver que estaba desmontado y que no podia seguir á mis amigos Alarcon, Arce, Navarro, Caballero y otros que seguian al cuartel general.

Pero si no les he alcanzado en el riesgo no les cedo en la fatiga, y hasta allí donde estaban llegue sabe Dios cómo para estrechar sus manos, para saludar al conde de Lucena, para abrazar á todos los héroes que pude de esta gloriosa jornada!

Ni tengo tiempo ni puedo ser hoy mas largo. Dispenseme V. y hasta mañana [que referiré á V. como pueda los detalles de esta gloriosa batalla, de este gran dia.]

«Tetuan 6 de febrero.

Hemos entrado en Tetuan. Imposible me es describir ni aun patidamente la escena de desolacion que se ha presentado á nuestra vista. Los moros habian saqueado la poblacion en la noche anterior y asesinado á multitud de personas. No han dejado ni que comer; los judios y sus familias victoreaban á la Reina de España y á los españoles que los habian librado de la tirania. Los moros que quedaron, pocos, se muestran altivos y casi insolentes. Por un momento se temió que hubiesen minado e incendiado la ciudad cuando estábamos en el palacio, desde donde vimos tres incendios consecutivos de montones de pólvora derramada en la plaza.

Nada han dejado bueno ni aun mediano. La poblacion se muere de hambre.

El general Rios con su division guarnea la ciudad. Los demascuerpos y el cuartel general acampamos fuera.

Parece increíble que no hayan defendido las posiciones que tenian y la plaza con 36 cañones y una buena muralla.

No sé si saldrá el correo que hace tres dias no puede marchar por causa del Levante.

—Desde que estamos en este campamento, dice un corresponsal del *Diario Español*, son infinitos los paisanos que nos siguen sin pretexto de vendedores, pero cuyo objeto es, sin duda, el de entregarse al saqueo en Tetuan. En la accion del 31 fueron muchos los que siguiendo el movimiento avanzado de la brigada Otero, quemaron un pequeño aduar despues de saquearlo, y ya se apoderaron de una gran cantidad de sal que encontraron, y que de seguro venderian luego al ejército, que anda muy escaso de este artículo. Cuando acudimos á ver quienes eran los incendiarios, ya habian desaparecido. Este hecho ha producido una orden del general en jefe, en que se previene que á todo paisano que se coja incendiando, robando, despojando muertos ó mutilando cadáveres enemigos, probado el hecho en sumaria verbal, se le apliquen doscientos palos en el acto, y se envíe á España bajo partida de registro: esta medida es muy justa y ha sido muy aplaudida, porque no debe consentirse que los excesos de esta gente puedan atribuirse al soldado, que es modelo de disciplina.

Madrid 10 de febrero.

(De la *Correspondencia de España*)

Nuestra augusta Soberana se ha servido disponer el que se den las gracias en su Real nombre á los habitantes de la isla de Cuba, que patrióticamente escita los por su Gobernador Capitan general, han puesto ya á disposicion del gobierno la cantidad de diez millones de reales, el producto de los donativos voluntarios para contribuir á los gastos de nuestra guerra con Marruecos. Asimismo dispone S. M. se haga conocer al Banco español de la Habana la particular satisfaccion con que ha visto su ofrecimiento, aceptado por el Capitan general, de adelantar por un año y sin interes, con destino á la guerra, la suma de 300 000 pesos fuertes. Ultimamente ordena S. M. se den tambien las gracias en su nombre á los magistrados y secretarios de la Real Audiencia de la Habana, por el donativo que han hecho en favor de la grande empresa que el ejército español esta llevando á cabo, y que consiste en el 8 por 100 de sus sueldos.

—Se ha encontrado en la trinchera del tercer cuerpo una proclama manuscrita, obra tal vez de un renegado, concebida en los siguientes terminos.

«Tetuan 27 de enero. A las tropas españolas —Nos vino noticia que en las crónicas ponen que los españoles dicen que el español que viene al moro que le matan, y que los ponen *Yrsos* y los dejan sin comer. Eso es mentiras. El español que viene anosotros le damos de comer y le damos ropa si le aga falta, y si quiere cambiarse moro que se cambie y si quiere quedarse cristiano que se quede y si viene alguno herido, le melecimamos. Como tenemos españoles es tan bien cuidados y libres.»

—Tenemos que lamentar la prematura muerte de D. Angel Izenga, profesor del conservatorio de música y declamacion, ocurrida anteaer en esta corte.

—Se ha declarado de Real orden que para considerar unico á un hijo que tiene un hermano en presidio, y eximido del servicio militar por mantener á su madre viuda, no es preciso que falten al rematado seis años de cadena ó reclusion, prision ó presidio, sino que basta que en el dia señalado para el llamamiento de soldados este sufriendo una condena que no baje de seis años, cualquiera que sea el tiempo que le falte para cumplirla.

—Nuestra augusta Soberana, siempre incansable en derramar beneficios sobre sus pueblos, ha mandado entregar 5000 rs. de su patrimonio para ayuda de las obras de reparación del precioso templo del Carmen de Baeza, que amenazaba ruina.

—Circulan en Gibraltar unos billetes de una lotería que se dice habrá de jugar en Londres el día 17 del actual. Cada billete dividido en decimos cuesta diez duros. Cada decimo tiene impreso en el anverso el número y en el reverso la noticia de los premios y el extracto de las leyes en la materia vigentes. La cara del número está impresa á tres tintas: negra, encarnada y dorada. Se lee en la misma; Rostchild depositario. Es en idioma español. Deben ser una engañifa. Es el primer ingar por que si se limita á Gibraltar, entonces no puede dar los premios que ofrece, pues son mayores que los de las loterías de España, y además no debería jugarse en Londres; y si no es cosa de Gibraltar sino mas estensa, entonces deberían los billetes estar escritos en ingles. Choca esto tanto mas, cuanto que está prohibida la lotería española, no habiendo mas que una especie de tolerancia, pudiéndose multar á quien tenga de nuestros billetes mas del valor de cien duros. Como que aquellos ingleses son tan ingeniosos para burlar la ley, principalmente refiriéndose al testo de lo escrito y no haciendo caso del espíritu del mismo, ha llamado la atención la circunstancia de decirse en el billete, «se gagarán», en vez de se pagarán, refiriéndose á los premios.

—Un periódico de Cartagena dice que sus redactores han hablado en aquella ciudad con un interprete del ejército de Africa, pasajero en el vapor «Madrid», que tiene las consideraciones de teniente y se halla condecorado con la cruz laureada de San Fernando por su comportamiento en el campo de batalla. «Segun nos manifestó el mismo, añade, en una de las acciones del mes próximo pasado, habiendo salido de parlamento al campo enemigo fué acometido traidoramente, haciéndole una descarga á boca de jarro que le atravesó el costado derecho con una bala y viéndose acosado por un ginete, le acometió furiosamente con la espada hendidóselo en el pecho, pero al caer del caballo se le rompió aquella, quedando la mitad en el cuerpo de contrario, y la otra mitad la conserva y muestra con orgullo. Dice que va á Alicante á esperar cuatro moros jefes, el uno de 100 hombres, otro de 200, de 500 otro y el último de 1000, que prisioneros juntamente con una lindísima mora que cogieron con una espigarda, van á ser presentados á S. M., por lo que está comisionado por el gen-ral O'Donnell para servirles de interprete. Este es natural de Argel y le acompaña tambien su esposa, jóven de quince á diez y seis años.

—En San Mateo, provincia de Castellon, ha sido acometida una pareja de la Guardia civil por siete hombres que se hallaban reunidos hace pocas noches en la plaza del pueblo, embizados en sus mantas. Las consecuencias de este hecho fueron las de salir con varias heridas, aunque no de mucha gravedad, uno de los guardias, á quien dispararon tres pistoletazos y causaron algunas lesiones con arma blanca. Los agresores de los cuales parece se encuentran tambien heridos algunos, han caido en poder de la autoridad y se hallan ya bajo la accion de los tribunales, que castigaran debidamente su criminal atentado.

—Ha llegado á Malaga á bordo del «Helvetia» con su pasaporte militar y su correspondiente racion, para ser entregado al señor Alcalde, y este lo haga á la vez á los padres con recomendacion del general en jefe, para que se le castigue, un niño de doce años. Llamase Francisco Guerrero, y su padre es empleado en puertal. No se sabe cómo se introdujo á bordo del vapor «San Francisco de Borja», el día que tocó en Malaga; el caso es que agazapado en el marchó sin ser notado, y sucesivamente estuvo en A'geiras, Ceuta, Tarifa y últimamente en la ria de Tetuan; allí se fue al campamento, y ha estado varios dias recorriéndolo y examínndolo todo, siendo naturalmente socorrido. Presenció la accion del 31, avanzando con la caballería espuesto á ser atropelado, y en cada estuvo que los moros no se lo llevasen. Un puntapié que le dió un capitán para hacerle volver al campamento, le libró de verse envuelto. En medio de todo conservó la mayor serenidad, y cuando se le interrogaba sobre el objeto de su escapatoria iba á la salida del «Helvetia» le ha devuelto á su desconsolada familia.

—Parece que varios gobernadores civiles de provincia se han puesto de acuerdo para contribuir por su parte al aumento de la suscripcion que se trata de abrir con objeto de regalar una hermosa espada de honor al invicto duque de Tetuan.

—En Valencia fué una especie de locura el entusiasmo con que se acogió la noticia de la toma de Tetuan. Los vendedores del mercado prorumpieron en ardientes vivas á la Reina y al ejército, y en el trasporte de su alegría empezaron á arrojar por el aire los objetos y comestibles de sus puestos, que gratis los recogieron los pobres, y en que tal vez consistia todo su capital.

—Desde la una de la tarde de ayer hasta las dos y media estuvieron tocando la orquesta del teatro de la Zarzuela y una banda militar agregada á la misma, debajo de los balcones del Real Palacio, habiéndolo merecido la honra de que S. M. se presentaran con sus seis hijos en el momento que oyeron los primeros acordes de este dedicado homenaje que el Sr. Salas, empresario del expresado teatro, ha querido ofrecer á sus Reyes en memoria del fausto suceso que hoy celebra España y admira Europa. Un inmenso pueblo asistió á esta fiesta, á pesar de que el día no estaba muy agradable.

Anoche usó también el Sr. Salas á las familias de los señores conde de Lucena, Rens, Almira, Paredes de Nava y á la del general Echagü.

—Una carta de San Salvador del 28 de diciembre, anuncia el terrible temblor de tierra ocurrido en la noche del día 8 del mismo mes. Duró dos minutos y treinta y cinco segundos. En Islal-

co, la iglesia parroquial fué destruída, mas 40 casas de las mejores y gran número de pequeñas. En la misma noche se sintieron algunos otros temblores de mas ó menos duracion en Guatepeque, Opico, Apopa, Jepecoya y otras ciudades. En Guatepeque e Yegualaque, las iglesias, cabildos y muchas casas fueron destruídas, y en las afueras se abrieron boquetes de 100 metros de profundidad. Las iglesias, Casas Consistoriales y muchos edificios vinieron al suelo en Guayanoco, Panchimalco, San Martín y Comasagua. En Danbuisalco, al mismo tiempo que duraba el temblor, hubo un incendio que destruyó 200 casas. En la noche del 10, á las nueve y media, se sintieron dos temblores mas. Las dos noches eran claras, pero soplabá fuert. viento el Norte, que cesó para continuar despues el temblor. El centro de la vibración fué el volcan de Isalco, y todo al rededor se apercibió, pero particularmente en la direccion Noroeste y á distancia de 150 millas.

—Brillantisimo estuvo anoche el Teatro Real. Asistieron SS. MM. y toda su augusta familia, y la concurrencia era tan escogida como suele en tales noches. La Reina recibió calorosas demostraciones de carido y estuvo muy complacida; en cuanto á la funcion no pasó de regular.

—El surtido de municiones ya es abundantísimo en cuantos puntos conviene reunir las, y sobre todo el ramo de cartuchería se aumenta sin cesar, merced al impulso de la construcción en Cartagena.

—Sin embargo de los grandes cargamentos de cartuchería que en Cartagena toman para Ceuta y el campamento los buques de transporte, hay un remanente de mas de dos millones de cartuchos.

—Algunos periódicos han insinuado que el señor general conde de Almina quedará en Tetuan; pero es lo cierto que nada hay acordado sobre el particular, aunque las probabilidades serian, en todo caso, de que permaneciese allí la division Rios y de que formasen la guarnicion los tercios vascongados.

—Dia de inmenso júbilo fué para Logroño el 6 del actual. Al saber que el pabellon español coronaba los muros de Tetuan, toda la poblacion salió á la calle victoreando entusiasmada al ejército y los bravos generales que le dirigen. No referiremos las demostraciones de júbilo, pues son semejantes á las que han tenido lugar en las demas provincias; diremos solo, que los dos morteretes de Morella, que se conservan en la casa del duque de la Victoria, se colocaron en batería delante ella, y sus disparos mezclándose con las músicas y vivas, aumentaban el ruido y la animacion.

—El cónsul marroquí en Gibraltar tuvo el dia 2 un gran convite para celebrar la victoria de su ejército. Que tenga muchas como esta y pronto dejará de ser cónsul.

—Ya tenemos descripciones de la gloriosa batalla de Tetusa. He aquí como la refiere uno de nuestros corresponsales del campamento en carta fechada el 3:

«Nuestras armas lograron ayer la victoria mas completa de cuantas han obtenido desde el principio de la campaña

«El dia 3 el general en jefe, que habia reunido en la Aduana á los generales Ros, Prim, Rios, Rubin y jefe de Estado Mayor general, subió con ellos al terrado que domina por completo todo el frente de la plaza, y desde allí les trazó el plan de la batalla que al dia siguiente habia de cubrir de gloria á nuestras tropas, dando á cada uno las mas precisas instrucciones sobre el modo de ejecutar el movimiento en cualquier accidente que pudiera sobrevenir.

«En orden general, y en el mismo dia se dieron asimismo las instrucciones convenientes para emprender la marcha al siguiente. Serian las ocho de la mañana cuando todos los cuerpos de ejército, llenos de ardiente entusiasmo, rompieron su marcha en direccion al campo enemigo atrincherado, que reuna una fuerza de mas de 25 mil hombres al mando de los hermanos del emperador Mulev-Abbas y Sidi-Hamet: las divisiones primera y segunda de reserva quedaron en este concepto á retaguardia del ejército; el segundo y tercer cuerpo marcharon de frente en columnas paralelas de batallones.

«Tan luego como el enemigo se apercibió del movimiento, notóse en su campo gran agitacion; reunióse en su mayor parte hacia la derecha, amagando atacar; pero confundido por los movimientos de nuestras columnas desistió por el pronto, corriéndose todo el hacia la izquierda.

«Allí hubo un poco de fuego; temió sin embargo ser envuelto, y huyó despavorido refugándose en sus trincheras.

«Nuestras tropas entusiasmadas siguieron su movimiento protegidas por la artillería, que hizo disparos admirables. El enemigo ofendia bastante con las piezas que artillaban una gran batería construída sobre la misma trinchera; pero nuestra artillería dirigió sus tiros con tal seguridad, con tal acierto ponía las granadas y balas en medio del campamento enemigo, que conseguimos apagar casi completamente sus fuegos, quedando únicamente en su batería una pieza que nos hacia mortíficas descargas.

«En tal estado, nuestras tropas, en el mismo orden de columna, continuaron de frente el movimiento, y á cerca de las trincheras, el enemigo, desesperado, reconcentrándose en ellas y unas espesas cañadas próximas al campo de batalla, rompió un vivo fuego de fusilería que ni un solo instante cesaba. Mandóse cargar á la bayoneta, y las columnas de nuestros bravos soldados, en un orden admirable, con una serenidad á toda prueba, y despreciando el horrible fuego que los diezaba, siguieron avanzando á paso ligero, saltan la trinchera con un arrojó increíble, apoderándose de todos sus campamentos y de la batería con sus cinco piezas de diversos calibres, y el enemigo, aterrado, lo abandona todo, huyendo despavorido hacia el centro de las montañas.

»Posesionado de todo esto el tercer cuerpel segundo, con un general el conde de Reus a la cabeza, persiguió al enemigo fugitivo, haciéndose dueño a su vez de todo aquel imponente campamento, que hace dias divisaban nuestras tropas sobre unas alturas, á la derecha de la poblacion.

»La jornada terminó á las cuatro de la tarde, del modo mas glorioso para el ejército español, pues esta victoria es, sin disputa, una de las paginas mas brillantes de que en su dia se ocupará el historiador.

»El plan fue tan habilmente concebido como puntualmente ejecutado. Ya nada tienen que reprocharse el Emperador y sus hermanos; si Sidi-Mohammed recuerda amargamente la funesta yerrota de Isly, Muley-Abbas y Sidi-Hamed, verterán lágrimas de sangre al acordarse del desastre de Tetuan. Seguro es que la batalla de Isly y algunas de las dadas por los austriacos en la campaña de Italia, pueden compararse á la de ayer.

»Llorá a nuestro general en jefe y vitores mil á nuestros bravos soldados que no tienen rival en el mundo. De hoy mas conocerá la Europa que España, cuando sale de su estupor, sabe luchar y vencer; si los franceses recuerdan con entusiasmo su victoria de Isly, los españoles recordarán con gloria su victoria de Tetuan.

»En nuestro poder han quedado ocho piezas de artillería, sobre ochocientas magníficas tiendas de campaña, un almacén de pólvora y multitud de efectos de guerra. En este instante (las ocho y media de la mañana) se presentan cinco moros comisionados por la plaza, pidiendo parlamento. Conferencia con el general en jefe; no se sabe el resultado al cerrar mi carta.»

—El movimiento de buques en Cádiz es incesante. Ayer salió el «Torino» para Tetuan, cargado de efectos, armas y municiones. Lleva además 160 individuos, dados de alta en los hospitales. «Abatucci» saldrá hoy de dicho puerto para el mismo punto: la fragata «Eufemia» está á la carga, y el «Gustavo Pastor» llevó a Ceuta víveres y efectos de hospitalidad.

—El general Bustillos estaba ayer en Tetuan.

—Por despacho telegrafico llegado esta tarde se sabe que ayer el general O'Donnell hizo un reconocimiento por el camino de Tanger hasta dos leguas mas allá de Tetuan.

El general Prim en otra dirección salió tambien a reconocer el pais. Las tropas en lugar de ser hostilizadas fueron bien recibidas en todas partes, y en un pueblocillo que encontró el conde de Reus le manifestaron deseos de someterse. Los restos del derrotado ejército marroquí se hallaban reunidos en la confluencia de los caminos de Fez y Tanger.

El duque de Tetuan aglomeraba toda clase de porterchos para proseguir inmediatamente las operaciones hasta obligar al Emperador de Marruecos á demandar la paz. En la ciudad y campamento de Tetuan no ocurría novedad alguna.

Madrid 10 de febrero.

(Del Correo autógrafo.)

Se ha aumentado considerablemente el repuesto y las remesas de harina y galleta en los pueblos del litoral, a fin de que haya constantemente facilidad de ocurrir a las necesidades de la campaña.

—Los tercios vascongados se hallan en Cádiz esperando órdenes del general en jefe del ejército de operaciones.

—Se hallan nombradas las personas que deben componer la comision encargada de recibir, en el muelle del ferro-carril, los trofeos militares cogidos al enemigo en la memorable batalla del dia 4. Para su traslacion á palacio, se ha destinado uno de los coches de la Real Casa.

Paris 10 de febrero.

El Norte, en su correspondencia de Londres, publica el documento siguiente que creemos de interés reproducir.

A S. E. el conde de Persigny, embajador en Londres.

Paris 30 de enero.

Sr. conde: El embajador de Inglaterra me ha comunicado un despacho en el que, despues de examinar en conjunto la situacion de Italia y de consignar la necesidad de tomar un acuerdo sobre el medio mas propio para restablecer en la Peninsula un órden de cosas duradero y satisfactorio; el principal secretario de Estado en el departamento de Negocios extranjeros resume las bases generales sobre las que debería en concepto del gobierno de S. M. británica establecerse este acuerdo. El gabinete inglés, creyendo que ante todo conviene obtener el asentimiento de la Francia y del Austria, ha encargado á lord Loftus que lo manifieste así al gabinete de Viena, y tengo el honor de remitirle adjunta una copia de estos dos documentos.

Estos documentos, como vereis, señor conde, contienen cuatro proposiciones distintas.

1.ª La Francia y el Austria renunciarán á intervenir en adelante en los negocios interiores de Italia, á no ser que se les llame á ello para el asentimiento unánime de las grandes potencias.

2.º El gobierno del Emperador se pondrá de acuerdo con el Padre Santo para evacuar los Estados Pontificios cuando la organización de su ejército lo permita, y nuestras tropas puedan retirarse de Roma sin peligro para la conservación del orden. Nuestro ejército saldrá igualmente del Norte de Italia en un término conveniente.

3.º La organización interior del Véneto quedará fuera de negociaciones entre las potencias.

4.º Por último el gobierno del Emperador y el de S. M. británica obrando de común acuerdo invitarán al Rey de Cerdeña, para que no envíe tropas a la Italia central hasta que estos distintos Estados y provincias por medio de una nueva votación de las Asambleas que sean fruto de las nuevas elecciones, manifiesten solemnemente sus deseos, y si estas Asambleas se declarasen en favor de la anexión, la Francia y la Gran Bretaña no se opondrán ya a la entrada de las tropas sardas.

He dado cuenta al Emperador del despacho de lord John Russell á lord Cowley, y después de tomar las órdenes de S. M. he manifestado al embajador de Inglaterra de qué modo creemos poder hacer frente á las gestiones del gobierno de S. M. británica.

La primera de las cuatro proposiciones inglesas, le he dicho, no puede dar margen á dificultad alguna. El principio de la no intervención es una regla internacional cuya importancia y autoridad nadie nos aventaja en apreciar, y en nuestro concepto forma uno de los elementos mas esenciales de todo arreglo formal y definitivo de la cuestión italiana. Si el gobierno del Emperador ha intervenido, no lo ha hecho sino para ceder á circunstancias imperiosas, por que atendida la situación de Italia sus intereses le imponían la necesidad de hacerlo, y ha considerado siempre como el término de sus esfuerzos en la península el establecimiento de un sistema político propio para evitar en adelante toda intervención. En este sentido ha manifestado en gran manera sus sentimientos el mismo Emperador en los momentos mas solemnes. Así pues la proposición del gobierno inglés no haría mas que dar una sanción diplomática á un deseo tan visiblemente sincero como repetidas veces consignado. He dicho á lord Cowley que el gobierno de S. M. se adhería á ello sin reserva. He añadido tambien que en este punto nunca habia variado nuestra opinión, y que desde entonces nos creíamos plenamente autorizados para confiar en ello sin entrar en esplicaciones con los demás gabinetes.

Sobre el segundo punto, para dar á conocer al embajador de Inglaterra las disposiciones del gobierno del Emperador, he podido referirme á sus declaraciones anteriores, y especialmente a la del primer plenipotenciario francés en el seno del Congreso de Paris. Ahora, como en aquella época, deseamos de todas veras poner término á la ocupación militar de los Estados Pontificios. Tambien al gobierno de S. M. se le hace tardía la evacuación de las provincias lombardas, y el poner de esta suerte término definitivo á una intervención armada que hasta los principios de nuestra política nos exigen acortar todo lo posible. Aceptamos pues con mucho gusto la proposición inglesa, tanto en lo relativo al territorio romano, como á la Lombardia; pero las consideraciones de oportunidad ofrecen en este punto una importancia que por otra parte el gobierno inglés no ha desatendido, y he podido autorizar gestiones de que el propio gobierno crea conveniente acompañar esta medida, para dejar bien sentado que la evacuación de Roma debe necesariamente subordinarse á la certeza de que no puede originarse peligro alguno grave para la seguridad de la Santa Sede, y que la evacuación de las provincias lombardas no podrá efectuarse sino hasta que el acuerdo, tácito ó expreso de las grandes potencias, garantice la nueva organización de la Italia.

En cuanto á la tercera proposición, he manifestado al embajador de Inglaterra que no me parecía que hubiese de suscitar objeción alguna, y que el gobierno del Emperador no puede menos de acceder á ella en principio. He hecho notar sin embargo á lord Cowley que nos parecía útil prever la eventualidad de que el Austria crea poder negociar condiciones particulares ofreciendo concesiones en el Véneto, y que era preciso reservarse la facultad de examinar en este caso las gestiones que hiciere el gabinete de Viena.

En cuanto al cuarto y último punto, señor conde, corresponde á un orden de consideraciones que no me permitan dar desde luego una respuesta definitiva, y he debido recordar á lord Cowley la posición del gobierno del Emperador con respecto á las demás grandes potencias, y en primer lugar con respecto al Austria. Nos es imposible desatender obstáculos que encuentran las previsiones consignadas en el tratado de Zurich. Después de haber dedicado lealmente, de muchos meses acá, sus mas cons-

tantes esfuerzos para facilitar su realizacion, el gobierno del Emperador ha podido convencerse de que le era dificil conservar la esperanza de triunfar de esos obstaculos. Cree que puede probar que en este concepto ha llenado cumplidamente sus compromisos. Ademas, está dispuesto á considerar los medios propuestos por el gobierno inglés, como muy propios para producir una solucion que satisfaga á los intereses de la Italia, y que comprenda las garantias de estabilidad necesarias al interés general. Estos medios se concilian perfectamente con los principios que forman la base de nuestras instituciones, y no tendríamos fundamento alguno si pusieramos en duda la eficacia en su aplicacion á otros paises.

Pero sea cual fuere vuestra opinion sobre el valor de la combinacion cuya iniciativa toma el gobierno de S. M. británica, nos consideramos como moralmente obligados á abrir préviamente negociaciones con la corte de Austria. Debemos conservar ajenas á toda sospecha la lealtad del Emperador y la sinceridad de su politica, y en vista de las estipulaciones de Villafranca y de Zurich no podemos comprometernos desde ahora de un modo formal. Si la ineficacia de nuestros consejos y de nuestras gestiones nos ha demostrado la imposibilidad de restablecer la autoridad de los principes destronados, no estamos menos obligados á evitar toda falsa interpretacion y esquivar todas las dudas, salvando ante todo el compromiso de la Francia en leales esplicaciones con la corte de Austria.

Por otra parte, no podemos olvidar que tiempo atrás invitamos á la Rusia y á la Prusia á tomar parte en el Congreso cuya reunion nos habia parecido que á la vez debia asegurar el acuerdo entre las potencias y preparar la solucion de las cuestiones que hubieran sido sometidas á sus deliberaciones. No ha dependido de nosotros que la Europa reunida en Congreso no haya sido llamada á sancionar un arreglo definitivo, y temeríamos esponernos á lastimar sus ceptibilidades legítimas, si encontrándonos hoy atrastrados por la fuerza de los acontecimientos á colocarnos bajo otro punto de vista, nos abstuviésemos de manifestar ahora á los gabinetes de San Petersburgo y de Berlin la nueva situacion que circunstancias imperiosas nos crean, y sino cuidásemos de convencerlos de la necesidad de buscar medios mas prácticos de arreglar cuestiones que no pueden dejarse por mucho tiempo en suspenso sin peligro.

He contestado pues á lord Cowley que relativamente á la cuarta proposicion el gobierno del Emperador antes de dar su dictámen creia indispensable explicar y justificar su situacion con la corte de Austria por una parte, y de otra con las de Prusia y Rusia. El embajador de Inglaterra me ha parecido que tomaba en cuenta los motivos que imponen al gobierno del Emperador esta linea de conducta, y tengo la confianza de que el gobierno inglés reconocerá la justicia y la fuerza. La acogida que nos han merecido las tres primeras proposiciones manifestará, si es necesario, los sentimientos con que hemos recibido sus gestiones, y no puede tener la menor duda sobre vuestro sincero deseo de combinar las soluciones que importa y exige la situacion de la Italia central.

Dignaos dar lectura y dejar copia de este despacho al primer secretario de Estado de S. M. británica.

Aceptad, señor conde, la seguridad de mi mayor consideracion

Firmado: THOUVENEL.»

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES.

(DEL DIARIO DE BARCELONA.)

Madrid, domingo, 12 de febrero.

La Gaceta publica los partes detallados de los combates del 31 de enero y 4 del actual.

Publica además un Real decreto subastando una nueva emision de billetes del Tesoro.

En la batalla del 4 el batallon de voluntarios catalanes ha tenido 14 muertos y 80 heridos.

Por el correo nacional, estrangero y partes telegráficos, FRANCISCO LOPEZ.

E. R.—FRANCISCO NUBIOLA.